

"El marinero", "12 horas de amor con Cata Valdivieso" y "Un tranvía llamado Deseo":

Actrices que hacen crujir las tablas

Quizás no hay experiencia más perturbadora que estar cerca del cuerpo de un actor o actriz en escena. En especial si ese cuerpo consigue interpretar a otro y ser el catalizador de un conjunto de pasiones y conflictos, ser más que nada una conciencia de emoción. En el teatro, a diferencia del cine, es posible percibir la respiración, el sudor, el timbre de voz, el esfuerzo de los movimientos, el marullo de la dicción de los que interpretan. No hay que olvidar que el personaje teatral nació como una máscara que ocultaba los sentimientos y el rostro de la persona que estaba detrás. Al interior de la sala, actores y público mantienen una conciencia poliglota, no hay mediación, aceptamos o no esa intimidad, que puede ser irónicamente sublime. Yo soy de los espectadores que les gusta sentarse en las primeras filas. Eso siempre quedó instaurado por la acusación de cinco mujeres, en tres montajes distintos: Bégica Castro, Carmen Barros y Gloria Münchmeyer, Claudio Celaldón y Amparo Noguera.

Fue cautivador existir al montaje "El Marinero", en el teatro GAM, en el que tres actrices de vasta trayectoria, Bégica Castro, Carmen Barros y Gloria Münchmeyer, interpretan al inicio de veladoras de la pieza teatral del poeta portugués Fernando Pessoa bajo la dirección de Alejandro Goic. "El Marinero" es la historia de tres hermanas que viven en una cuarta mujer, y a medida que viven el duelo narran la historia de un marinero naufrago que sueña y delira con su ciudad natal. Es una obra desafiante desde el momento en que se inscribe en el "teatro estético", como lo llamó el autor (usófono, con barriendo la idea del teatro como movimiento, para apostar por una dramaturgia que prescinde de la acción y propone una progresión basada solo en las acciones. En contrapunto con esa inmovilidad, la puesta en escena de Goic nos instala en un espacio marítimo a modo de telón proyectado en las paredes. Estamos dentro de esa sala lúbrica a la deriva de una suave marejada que nos hace seguir frases evocadoras entre una leve sensación de marcho: "Cada gaso interrumpe el sueño", "¿Cómo es por dentro el modo en que el silencio toma cuerpo?". "Todo el tiempo sabemos de muerte, de cifras, pero nunca hablamos de la muerte". La sale se transforma y nos hace imaginar que somos la embarcación que se abre paso en el agua, o somos el marinero que naufraga y dialoga, o bien, somos las personas que acompañamos al atado en el velorio, en ese difícil rito que marca el tránsito de un cuerpo que se despidió de una dimensión y entró a otra.



Gloria Münchmeyer, Bégica Castro y Carmen Barros en "El Marinero".



Claudia Celaldón es una actriz versátil, en cine y teatro.



Amparo Noguera, magistra como Blanche DuBois.

Pessoa, más conocido como poeta que como dramaturgo, se despersonalizó en todo su obra por medio del uso de innumerables heterónimos, los más conocidos fueron Alberto Caero, Álvaro de Campos y Ricardo Reis. Para cada uno de ellos diseñó un retrato físico y psicológico, y hasta los puso a discutir entre sí. Los heterónimos, a través de sus múltiples voces, daban textura a la complejidad de sus conocimientos y percepciones de la vida. Uno piensa si estas veladoras, al mismo tiempo, no son también tres modos de enfrentar el duelo, tres heterónimos para la misma persona que sufre. En cierto momento del velorio hay una sospecha: ¿no serán las hermanas, ellas mismas, parte del sueño del marinero? Imposible no pensar en "La vida es sueño" de Calderón de la Barca o en "Pedro Páramo" de Juan Rulfo, ese mundo poblado de ánimos. El creador en su función demiúrgica, los parlamentos de las actrices avanzan dubitativos, balbuceados, en imágenes condensadas, porque lo fragmentario, lo incompleto, pertenece a la esencia del espíritu de Pessoa y su sociedad. Tres mujeres que hacen una metáfora coral como una forma de enfrentar el absurdo y la locura latente en cada circunstancia humana.

En otro registro absolutamente distinto, en tono de comedia negra, se encuentra "12 horas de amor con Cata Valdivieso", dirigido por la joven Andrea García Huidobro y escrito por Los Contadores Auditores. Es una obra que tiene algo del formato "stand up comedy"

y rescata el personaje televisivo interpretado por Claudia Celaldón, que representa a una cuica chilena que no tiene censura para hablar desde su posición de versajeta y prejuicios. Celaldón es una actriz versátil que ha interpretado personajes trágicos y cómicos en cine y en teatro, y es de las pocas que sabe tocar los acordes de un humor inteligente, crujido pero encantador, veloz y empático. En esta comedia se despojan los vicios de la clase alta local, siempre tan caricaturizable: clasista, ignorante, racista, presuntuoso y desengañado.

El humor es la llave para entrar, de un modo seductor, a lo políticamente incorrecto, a lo que nadie se atreve a decir pero sí piensa. La ironía saquea puede ser un instrumento para desenmascarar estereotipos y abusos, y afilar ideas que derivan comentarios. El personaje de Cata Valdivieso es alumna del Villa María, con "papa en la boca". "Villa María plata perdida", y tiene una hija adolescente narcotizada en casa. Desde la tribuna de un programa de cocina de televisión se niega de la pseudo caridad de la sociedad chilena que apunta a la desigualdad social y a la imperfecta planificación del uso de los recursos naturales, a la mediocridad de las políticas públicas, a la precariedad de la vivienda social y

más. Asistí a la función en el momento álgido de la inundación del norte del país y a la crisis política, al mirar alrededor constaté las campañas de un público que, en estado de crisis colectiva, buscaba sublimar la angustia de las circunstancias. Los azotes de la naturaleza, siempre indomable, se encargan de desafiar los flujos del modelo neoliberal que, a su vez, los medios de comunicación manipulan para encubrir en un manto de piedad y chauvinismo.

Mención aparte, no deja de agradecerse una programación que se inicia a las 22:30 horas en una ciudad en la que es difícil desplazarse y goza de una vida nocturna, en especial en el Barrio Bellavista.

Por último, Amparo Noguera interpreta magistralmente a Blanche DuBois en "Un tranvía llamado Deseo", el reestreno de la pieza de Tennessee Williams dirigida por Alfredo Castro. Es un clásico que nos sumerge en las ambiguas relaciones de una familia a partir de la inadecuada llegada de una mujer a la casa de su hermana. Todo sale a flote alrededor

de unas botellas de alcohol: los prejuicios, la falta de integración del inmigrante, los delirios de grandiosidad de la clase acomodada, la ruina económica, la vulnerabilidad y el realismo, la violencia cotidiana, el deseo sexual más allá de los pactos. Stanley Kowalski, el obrero de origen polaco, y Blanche DuBois, la profesora aristócrata, colisionan sus apetitos en el escenario. Amparo Noguera agrega una fuerza inaudita, pasa como una locomotora sobre nosotros y vemos en unos segundos la ceba del extrahimiento de la pasión instintiva, la locura, la pérdida de foco. Y de al toro exacto a su cuerpo trahillamo cuando enuncia la emblemática frase final del personaje: "Siempre he dependido de la amabilidad de los extraños".

En estas tres obras las mujeres protagonistas obtienen aplausos entusiastas, vitores; se ha roto el espejismo de la cuarta pared y cuando baja el telón, celebramos su obra, el lograr ser un cuerpo-texto. No sé con qué energía ellas, las actrices-ciudadanas, regresan a sus casas, pero quienes las hemos seguido nos vemos transportados sobre esa misteriosa máxima de que "Vivir es siempre ser otro" y que para eso necesitamos, en alguna medida, una máscara. No hay duda, los espectadores, en tanto extraños, les debemos más que nuestra amabilidad.

por Andrea Jeftanovic



Actrices que hacen crujir las tablas [artículo] Andrea Jeftanovic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jeftanovic, Andrea, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2015

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Actrices que hacen crujir las tablas [artículo] Andrea Jeftanovic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile